

DE LO QUE REPRESENTA EL PIE EN LAS HUMANIDADES

J.J. ZWART MILEGO

PRÓLOGO

Cuando hace unos años aprovechando horas de solaz estival acometí la tarea de revisar la aparición y significado del vocablo pie en la literatura, a partir de notas que tenía almacenadas y que fueron publicadas en seis capítulos bajo el epígrafe *Apología del pie como atributo*, lejos estaba de imaginar que a partir de ese instante, los datos, citas y alusiones sobre el pie, iban a incrementarse en la magnitud que lo han hecho. Este es el obligado motivo de la revisión y desdoblamiento de algunos capítulos, ... y nunca existirá mejor ocasión que las páginas de la Revista Española de Medicina y Cirugía del pie, para imbricar entre tanta ciencia, el humor y las humanidades.

Debo confesar que desde infante opté por revisar, clasificar y enjuiciar cualquier tema o motivo que aparecía entre mis pertenencias, en cierto modo, un coleccionista de conceptos y datos, lo cual desembocó como ciencia en la Medicina y literariamente en el ensayo. Si en lo primero como observador semiológico, en lo postrero, únicamente como lector aprovechado, pero siempre tomando la nota y el apunte preciso que pudiera ser usado en ulteriores revisiones, para intentar conformar un criterio.

Como arranque existió una doble circunstancia, acicate y móvil de su desarrollo: el ser miembro de aquellas inolvidables sesiones clínicas sabatinas, que se realizaban en el Hospital San Rafael, dirigidas por el Prof. Dr. Antonio Viladot, en las cuales se estimulaba el estudio y siempre emanaban jugosos comentarios humanísticos. Y por otro lado, el haber escuchado una frase en boca del protagonista de la película *Memorias de África*: *-En toda la literatura no existe ni un solo poema dedicado al pie; aseveración que como se podrá ir observando a través de varios capítulos no es cierto. El pie está presente en todos los géneros de la literatura y justamente no valorando sus aspectos prosaicos, sino exaltando otras calidades de mayor lirismo.*

CAPÍTULO 1. EL PIE EN EL REFRANERO.

Obligado resulta comenzar la revisión a través del refranero, los motivos son obvios, el refrán está muy arraigado en España y según definición de la Real Academia Española es un dicho agudo y sentencioso de uso común. Su extensión y aceptación oral y escrita es tan amplia que difícilmente puede expresarse una conversación o escrito sin su presencia. La

ciencia que los estudia se denomina Paramiología y entre sus estudiosos antiguos y por la competencia profesional que nos concierne, cabe citarse al médico de Córdoba Francisco del Rosal, en manuscrito de la RAE de 1560.

Ya los latinos eran proclives a citar locuciones: *Dii lanatos pedes habent, los dioses tienen los pies de lana* (Petronio, Satyricon, 44); *Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres*, la pálida muerte golpea con pie igual la choza del pobre que el palacio del rey (Horacio, Odas 1, 4, 13); *Anthropos esti zoom dipoun âpteron*, el hombre es un animal bípedo sin plumas, locución griega que define al hombre por Platón, según Diogenes Laercio.

Un refrán tiene que ser breve, agudo y fácil de entender. Su elaboración es el fruto de la experiencia y el ingenio, y su origen netamente popular. En su contenido acostumbraban a ser bimembres, con dos partes bien diferenciadas, la primera o exposición y la segunda o conclusión; como ejemplo tenemos: *el cobarde tiene el corazón en los pies; el osado en las manos*, pero advierte otro, dando diferente solución: *a falta de manos, buenos son pies*, con significación de cuando no es posible la pelea, mejor es escapar. Connotación semejante es: *a celada de bellacos, mejor es el hombre por los pies que por las manos*. Característica común a muchos refranes es tener intención parecida, así, al citado se asemejan: *el cobarde tiene el corazón en los pies, o valiente por los pies, cualquier cobarde es, o valientes son muchos soldados, más por los pies que por las manos, o a corazón medroso, pies ligeros*, aunque en los tres primeros ejemplos la situación se intenta justificar. También es similar: *en peligro, no hay cosa como poner pies en polvorosa*, que ha devenido en locución al perder parte de su contenido en: *poner pies en olvorosa*, por huir, salir corriendo. Otro deviene en trimembre: *El miedo, o los pies ata, o les da alas*.

... Y es que en la sabiduría popular

siempre hay una frase tópica para cada ocasión, posiblemente ésta sea la gran verdad del auténtico filósofo. Dichos de contenido contradictorio son frecuentes, así, *a los pies tuertos, no zapatos sino zuecos, o a los pies tuertos darles zuecos*, con la intención de que actúen de calzado rígido, como ortesis de contención; se contradice con *pies tuertos, no han menester zuecos*. Dichos que ya aparecen en las colecciones del año 1560.

La palabra refrán, tiene su origen en el idioma galo (*refrain*) y es de común aceptación en tierra hispana; en su sustitución se usan varios sinónimos pero con interpretación distantemente matizadas, como son: proverbio, máxima, sentencia, adagio, aforismo, evangelios chicos, frases o dichos proverbiales.

Su homólogo más próximo es el **proverbio**, quizás su única diferencia es que este avisa o previene una situación, que con frecuencia es nociva: *criatura de un año, saca la leche del calcaño*, con su similar en idioma catalán *criatura grossa, mal any per la mare*. Otrosí, *barriga caliente, pie durmiente, o pantxa plena crida son*; con el sentido de que después de comer entra sueño, es el momento de la incomparable siesta. Otros como un *basto tort, fa anardret*, composición con gracejo pues antepone las cualidades del bastón a las de la persona, existe parecido del siglo XVI, *a mal pie, vicario de pierna* (vicario de pierna: bastón).

Se denomina sentencia o **máxima** cuando su contenido es más trascendente. Como ejemplos tenemos los trimembres: *los ojos se abalanzan, los pies se cansan, las manos no alcanzan*, refiriéndose al deseo de lo inalcanzable. *Cuando el pie, cuando la oreja, a mi marido nunca le falta queja* (siglo XVI).

Deviene en **aforismo** cuando su forma es más doctrinal. Lo que se refieren a temas agrarios son los más primitivos, su contenido es el tiempo de las cosechas, *a*



Fig. 1. Bartolomé E. Murillo (siglo XVII). *La adoración de los pastores* (fragmento). Recuerda la frase de Francisco de Quevedo y Villegas (siglos XVI-XVII), al referirse a una persona de piel envejecida: *Tenía la frente arrugada como planta de pie.*

San Andrés no ararle los pies (San Andrés se celebra el 30 de noviembre); la meteorología, los cuidados del campo: *Los peus del hortelá no perjudican á l'hort, petjada de Pagés, no fa mal a res, peus del amo fems a la terra, el pie del dueño, estiércol para la heredad, el pie del hortelano a las plantas no hace daño o no estropean la huerta o lo plantado.*

Si su sentido es más idealista y elegante tenemos el **adagio**: *La buena conversación es majar del alma y lleva caballeros a los de a pie* (siglo XVII), se observa su doble contenido, convierte la conversación en suculento manjar y a los caminantes vulgares en caballeros. Otros, *la muerte con pies iguales mide la casa pajiza y los palacios reales. Resbalar de pie, si me caí, me levanté; pero resbalar de lengua, mal se remienda. Ninguno se cae con los pies de otro, sino con los suyos propios. Si proviene de persona ilustre se convierte en apotegma, buey viejo firme huella*, que se interpreta como la sabiduría que confiere la vejez.

Refranes antiguos, evangelios chicos define el mismo dicho popular. En ellos es frecuente la repetición con sinónimos. En su contenido tiene cavida cualquier actitud o acción, pueden ser descriptivos, moralistas, controvertidos, irónicos y de otras muchas cualidades. Hay que distinguirlos de los modos de hablar, los modismos, ciertas frases hechas y en especial las **locuciones**, las cuales serán objeto de otro estudio y que en ocasiones son restos de refranes que nos han llegado incompletos.

Sentencias de contenido **higiénico-preventivo**, *después de comer, ni pasear ni estar de pies, no comas crudo ni andes desnudo*, o haciendo un pronóstico: *niño de un mes, tente en tus pies*, para manifestar que al mes de nacer el infante ha de tener fuerza en las piernas. También con textura **bíblica**: *antes de decir a otro «cojo es».* *Mírate tu los pies*, que nos recuerda aquello de *la paja en el ojo ajeno...*

Proverbios de contenido **irónico-festivo**, *el físico de Montalván, que tomaba el pulso en el calcañar; o, una madre con hijas tres, se come al padre por los pies, y por la cabeza después; o, tripas llevan corazón, que pies non, con su variante tripas llevan pies y pies llevan tripas.*

Proverbios de contenido **erótico-moralista**, *de entre los pies sale lo que no se piensa ni se sabe; con sus equivalentes: de entre los pies se levanta el mal, o el mal de entre los pies suele levantar.* El sentido se recrudece y pierde la moralidad en: *más caliente la pata de un varón, que diez arrobas de carbón.* La relación pie con la sexualidad casi deviene en el sentido del Antiguo Testamento.

Seguimos con aquellos refranes que deducen burdamente de las formas anatómicas: *la mujer catalana, mucho pie y mucha mama; que pasa a la indecencia en pie pequeño, c... grande* (Bourdeille). Ocasionalmente son deductivos, con claridad y agudeza: *que al andar las ancas menea, ya se yo del pie que cojea.*

Sentencia que avisa de una relación nociva: *fácilmente el villano, pasase del pie a la mano, o, pasar del pie a la mano no suele ser sano; a veces la trasposición es a la inversa, dar la mano y tomarse el pie.* Pero otras veces se establece una simple relación de **acción-efecto**, *pies que son duchos de andar, no pueden quietos estar; o, pies vezados de saltar, no pueden seguros estar.*

Las sentencias en ocasiones adquieren aspectos **filosófico-trascendente**: *hoy le ves y mañana dio al través, para advertir que la muerte acecha en cualquier momento.*

Sentencias reflexivas que justifican una acción para perdonar los errores, *sólo no da traspies el que no tiene pies; cambiando ligeramente las palabras, quien tiene pies, de vez en cuando da un traspies.* O aquel otro, *quebreme el pie, quizá por bien, que recuerda a no hay mal que por bien no venga, pero aplicado al pie.*



Fig. 2. Murillo. Niños comiendo frutas. Hay unos versos de Ramón Bastera en *El establo* (siglos XIX-XX):

Un niño clama entonces «Hola, negra; hola, roja», y, dando con un ramo que tiene un pompón de hoja, en las ancas de los bóvidos pacienzudos, hacia los verdes prados camina, pies desnudos.

En ocasiones los proverbios no llevan el significado implícito, y pueden tener dificultades para ser entendidos por extranjeros que no dominan la lengua o las intenciones. *Niño con pies, no me lo des; literalmente no tiene sentido sino se cambia pies por caminar* (por lo mucho que se mueve y corre). Otras veces son francamente oscuros: *el bobo de Coria, que rascaba los pies a su madre.*

Para concluir, algunos refranes son auténticas **perogrulladas**, veamos algunos ejemplos: *gota a los pies, mal es; lo mismo da a pie, que andando; en catalán lo mateix es ir a peu que caminant; aunque el perro tiene cuatro patas, no puede andar a la vez por cuatro caminos.* Llega a su máximo cuando antepone la licencia poética para conser-

var la rima..., *Yo me lavo -dijo el juez- como pilatos los pies...* (José Hernández, Martín Fierro. 2.a parte, cap. 25).

Cualquier observador puede aportar muchos más dichos populares, las aldeas y pueblos de España son ricos en este tipo de folklore, que encierra mucha más sabiduría de la que aparenta una visión somera. La vida actual de las ciudades dormitorio y bloques de hormigón, junto con la pasión por los programas de TV y la falta de una cultura básicamente agraria, hacen que no se creen nuevos refranes, pero sí podemos recrearnos con los antiguos, que a fin de cuentas son los mejores.

Finalizo con una entrañable canción infantil que se recitaba cuando se había dormido un pie, la crudeza del vocablo en el siglo XVI no era malsonante como en la actualidad:

Putas viejas al molino, que este pie tengo dormido.

Putas viejas al mercado, que este pie se ha despertado.

BIBLIOGRAFÍA

(1) SAURA, S.A.: Refranero castellano-catalán. Ed. Esteban Pujal. Barcelona

1884. (Copia facsímil Librerías Paría-Valencia).

(2) CAUDET, F.: Los mejores refranes españoles. Distribuciones Mateos. Madrid. 1984.

(3) Diccionario manual de aforismos, proverbios y refranes. Ed. Fernando Plaza. Madrid, 1991.

(4) MARTÍNEZ KLEISER, L.: Refranero general ideológico español. Edición facsímil. Ed. Hernando. Madrid, 1989.

(5) SALVA Y MALLÉN, P.: Colección de libros de la sección paramiológica. Biblioteca Salvá. Valencia, 1872. (Copia facsímil librerías París-Valencia).

(6) ROLAN, A.M.: El libro de la sabiduría. Biblioteca Sénica. Barcelona, 1935.

(7) SEUBA, A., GIMÉNEZ, M.: Refranys & aforismes tradicionals catalans. Seuba ed. Barcelona. 1993.

(8) TIRADO, M.: Frases célebres. Ed. Perea. Ciudad Real, 1988.

(9) ZWART, J.J.: Apología del pie como atributo. El pie en el refranero. Rev. El médico. 320, 1989. 104-105.